LA CRISTIANDAD RESTAURADA

Por Bojidar Marinov

No pasó nada importante en el año 500, pese a las expectativas del historiador cristiano Sixto Julio Africano (160-240 dC.), y de sus lectores premilenialistas posteriores, que ese año esperaron la Segunda Venida de Cristo. Sixto Julio había investigado muchas fuentes, combinando sus conocimientos de hebreo, griego y cronologías persas, a fin de saber cuándo sería el fin del mundo.

Su escatología premilenialista le hizo esperar a Sixto Julio que Cristo establecería su Reino sobre este mundo en su Segunda Venida. Y creyó que la historia del mundo sólo duraría 7 "días" de mil años, esto es 7.000 años, incluyendo el Reinado de Cristo por 1.000 años. Calculó así unos 5.000 años desde la Creación hasta el cautiverio israelita de Babilonia, y otros 500 desde ese punto hasta el nacimiento de Cristo; o sea 5.500 años desde la Creación. De allí saltó a estas conclusiones:

La semana de la Creación fue 5.500 años antes del nacimiento de Cristo. ¿Y la Encarnación? A su juicio, fue el primero (25) de marzo del año 5501 de la Creación. Sixto Julio predijo entonces que la Segunda Venida sería para el año 6000 desde la Creación, o sea 500 dC. desde la Encarnación. Y después, decía, tendremos el Milenio, y luego, en el año 1500 de la Encarnación, el fin de la historia.

Pero en el año 500, unos 250 después de Sixto Julio, no pasó nada de esto.

Y no había razón para el pesimismo, pese a que el Imperio Romano de Occidente ya estaba muerto. En el año 496 el rey de los francos Clodoveo se había convertido al cristianismo, que estaba fuerte en todas partes, incluso en los reinos bárbaros arrianos de España e Italia, con sus mayorías cristianas. Hasta Irlanda, antes un país pagano, con sus clanes en guerra permanente, fue convertido cuando San Patricio. Misioneros cristianos estaban explorando los profundos bosques de las tierras alemanas. En África del Norte había gobernantes cristianos y finos teólogos.

En Occidente ya de paganismo ni se hablaba, porque la Roma pagana era cosa del pasado, y Agustín de Hipona había dinamitado la última resistencia intelectual de su mermada banda de apologistas de dioses viejos. Los bárbaros paganos retrocedían ante el empuje de otros pueblos bárbaros, armados con la fe y con el optimismo de su nueva religión en Cristo.

¿Y en el Este? El Imperio de Constantinopla estaba empujando sus fronteras, esta vez con la cruz más que con la espada. Los Emperadores se inclinaban oficialmente ante Jesucristo, incluso en las monedas que acuñaban. El Imperio tenía leyes nuevas sobre diversas materias, desde el aborto y la esclavitud, hasta las monedas y regulaciones comerciales. El proceso de hacer leyes conocía ahora un nuevo factor: Cristo y su Palabra. Aprender a aplicarlo tomó su tiempo; no fue de la noche a la mañana. Pero los tiempos del endiosamiento público de los jefes políticos ya habían pasado. Cristo era el único Dios, tanto para las personas, como también para la sociedad.

Nada ocurrió en el año 500. Pero junto con eso, algo muy profundo sí sucedió: de los tres paradigmas en competencia acerca de la historia, sólo uno permaneció válido y legítimo.

(1) El paradigma pagano pasatista (reaccionario) ya no tenía vida; y (2) el paradigma cristiano escapista, que es decir el premilenialismo, se autodestruyó con el no-evento del año 500 dC. Sólo (3) el paradigma cristiano postmillennialista, y futurista, optimista y emprendedor, reinaba indiscutible. Lo que 200 años antes del 500 dC parecía una broma, que el cristianismo podría sobrevivir a las persecuciones, ahora se veía como el destino inevitable de la humanidad. ¡Nadie podía imaginar otra cosa!

Por otros 500 años, ningún otro paradigma, pagano, herético o premilenialista surgió para desafiarle. Incluso cuando militarmente el mundo cristiano estaba perdiendo la batalla contra el Islam, y la única barrera antes de la aniquilación total de las tierras cristianas parecía ser la "pared de hielo" de Carlos Martel, en aquella colina al norte de Poitiers en el año 732 dC., los ministros y los teólogos cristianos predicaban y enseñaban el “Regnum Christi”, y su victoria final en la historia.

La llamada “Cristiandad” fue el resultado concreto de esa predicación y de esa enseñanza. La Cristiandad se define como la universalidad total de la religión cristiana, presente en las mentes, creencias, prácticas, leyes, y pensamiento de los individuos, sus comunidades y gobiernos. La cristiandad como una Civilización basada en la fe en Cristo, y en la Palabra de Cristo, en todo lo que se hace. La cristiandad como realidad socio-política no se limita sólo a la fe personal del creyente, sino que afecta a todo su entorno. Christen-dom, Cristiandad, como en el Reino de Cristo.

La palabra se la debemos al rey Alfredo, el más culto y piadoso, y el más comprometido con Cristo, de todos los reyes anglosajones. Christendom le llamó en

Inglés a lo que se decía como Christianitas en latín, y oikumene en griego. Pero el concepto estaba allí, desde antes. Desde cuando Carlomagno construía su imperio, que en principio no estaba destinado a ser un imperio, puesto que no había legiones controlando, ni burocracia imperial decretando y cobrando impuestos, ni culto centralizado del Emperador uniendo a las masas en testimonio de su lealtad política. Carlomagno era sólo un “mayordomo” del verdadero Rey.

Por eso Carlomagno dejó en libertad a los pueblos para mantener el orden en cada villa o comunidad, a los nobles locales para recoger los fondos destinados a las milicias y policías, y a la Iglesia para declarar la ley trascendente del Legislador Supremo. El “Imperio” no tenía siquiera una ciudad capital. Carlomagno era un peregrino errante en su propio Imperio, que de hecho no era “suyo”, por empezar.

Sus asesores fueron educados por Isidoro de Sevilla, el gran ideólogo del Regnum Christi, la Sexta Era de la historia humana, que comenzó con la Resurrección y la Ascensión de Cristo. Las “Etimologías” de Isidoro eran un proyecto para preservar el conocimiento válido de las antiguas civilizaciones, y aplicarlo en la Nueva Era, la civilización que los cristianos iban a construir. No todos esos conocimientos probaron ser útiles; pero el espíritu y la visión de Isidoro sobrevivieron por más de 800 años. Después, en la era post-Gutenberg se imprimieron varias veces sus Etimologías.

Isidoro aprendió de Agustín que la historia era el campo de batalla de dos ciudades, dos “civitae”, dos comunidades de civilización. Y Agustín sólo continuó tradiciones anteriores: ningún pensador cristiano creía en ese cristianismo como religión puramente interna, “almática”. Era verdaderamente una religión mundial, que cambió todo el mundo entero. Por eso en sus comienzos, las autoridades romanas con toda razón sospecharon que la pequeña secta predicaba otro rey, Jesús. Y se llamaba a sí misma la “Ecclesia”, el nombre que tomaban los ayuntamientos o cabildos que gobernaban las ciudades en el mundo de habla griega.

Para colmo, los cristianos tenían que cumplir “la Gran Comisión”, un mandato de Jesús, en base a que a Él le fue dada “toda autoridad en el Cielo y en la tierra” (Mateo 28:18). Y lo que es peor, tenían un libro que llamaba a todo gobernante “siervo de Dios”. Y el libro decía que la función de todo gobernante era ser un "siervo para bien de ustedes", en Romanos 13:4, o sea siervo de los cristianos que leían la Carta de Pablo a la Ecclesia de Roma.

Estos no eran meros murmullos ultra-mundanos de un pequeño número de creyentes en una "religión del corazón" para ultratumba. Estos mensajes fueron un

kerygma integral, la proclamación oficial de un Rey que vino a ocupar su lugar que le corresponde. Fueron una declaración sobre el fin de una era y comienzo de otra nueva.

Y estamos ahora en el comienzo de otra nueva era.

La historia de cómo perdimos la cristiandad en los últimos 500 años pertenece a otro artículo, y el escribirlo puede ser parte de otro proyecto. En cierto sentido, por supuesto, nunca perdimos: hasta los peores enemigos de la Cristiandad todavía se ven obligados a operar en su contexto. Aún tienen que pedir en préstamo premisas, principios, arreglos institucionales, valores, sistemas éticos, prácticas económicas y expectativas de futuro de la Cristiandad. En el inicio de nuestro nuevo milenio, algo es seguro: no hay forma posible de volver atrás, a la época antes de que hubiera Cristiandad.

El paradigma paganista de la vuelta atrás no es el único reavivado en los últimos dos siglos. El paradigma premilenialista del escapismo re-emergió también, a principios de 1800, y alcanzó su clímax a finales del siglo XX. Pero ahí mismo empezó su declive, en 1989, cuando las tiranías comunistas de Europa Central y del Este se derrumbaron, y en 1991 se cayó también la U.R.S.S., hasta entonces actor de mucho peso en todas las "profecías" premilenialistas. El “Rapto” no sucedió en 1988, 40 años después de creado el Estado de Israel, ni en 1996, 6.000 años después de la fecha de la Creación revisada, 4004 aC.

Quedó claro, una vez más, que no hay vuelta de la historia.

No hay retroceso paganista hacia atrás, ni escapismo. Estamos en un año 500 reeditado. Pero tenemos esta vez el conocimiento y la experiencia de las generaciones anteriores, todas las que construyeron y desarrollaron la Cristiandad real, con todos sus éxitos y sabias decisiones, para copiarlas y aprender, y alentarnos en la tarea. Y asimismo con todos sus fracasos, y estúpidos errores, para evitarlos, y aprender a mantenernos humildes.

Traducción: Alberto Mansueti

Original: http://www.christendomrestored.com/blog/about-2/